



Recinto fortificado y yacimiento de microlitos en el Torreón del Mochón.

en épocas posteriores, pues no tiene explicación la existencia de una entrada a la torre que no facilitaba en nada su defensa (7). El aparejo de los muros está realizado de hiladas de sillares sin apenas desbastar, salvo los de las esquinas que son prismáticos, y entre las que se intercalan otras de lajas de piedra. Estos sillares de regular tamaño, oscilan entre los más voluminosos (0,6 + 0,3 + 0,3 m.) y las lajas de piedra. En algunas zonas de los exteriores del muro se pueden apreciar, todavía un tipo de cemento que unía los sillares entre sí; en el interior, éste es patente.

Este tipo de torres prismáticas, es menos numeroso en la zona que nos hemos propuesto estudiar, que las cilíndricas o troncocónicas, ya que sólo podemos contar, aparte de ésta, con la Torre Morana, y aunque la Torre de Barcas —en el campo de Priego— presenta estas características, no obstante debemos hacerle un estudio separado, dado su mayor tamaño y carácter fortificado. Las cerámicas que aparecen en su entorno son muy abundantes (romanas, visigodas y árabes), sin olvidar monedas romanas bajoimperiales, anillo visigodo, dirhem califal de plata, de cobre de los Taifas y cuadrado de plata almohade todo ello depositado en el Museo Arqueológico de Doña Mencía (Córdoba).

TORRE DE LA ATALAYA

Sobre el cerro del mismo nombre y a unos 560 m. de altura sobre el nivel del mar, en el término municipal de Cabra, localizable en la hoja 989 de Lucena, del mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico y Estadístico, coordenadas geográficas 37° 28' 50" y 0° 45' 30" del meridiano de Madrid.

A pesar de que la cota donde se encuentra pudiera parecer baja, es en realidad una estratégica y dominante atalaya, desde la cual se divisan todo el monte lucentino, las estribaciones subbéticas egabrenses y las llanuras alomadas de la campiña cordobesa.

De esta torre se conserva bien poco, solo los cimientos, pues emergen un metro escaso de la roca natural en su sector más alto. Tuvo forma cilíndrica o troncocónica. El aparejo del muro y la composición de la obra, es similar a las de este tipo de torres: sillares con poca talla, de diversos tamaños y dispuestos en hiladas aparentemente isódomas, y muy compactadas mediante un tipo de hormigón muy duro. Por su diámetro, 5,7 m., la torre debió ser de las más pequeñas de entre las de su clase, que aunque en su mayoría son todas macizas hasta el adarve, en este caso, debió ser hueca desde la base, sin embargo este

primero o tramo inferior debió ser muy estrecho, —algo más de un metro de \emptyset —. El muro presenta un grosor de 2 m., con un refuerzo en la base en forma de estribo, que se puede apreciar en la pared externa, de la que sobresale 0,3 m. En las proximidades, de este cerro, pasan 2 viejos caminos en sentido N-S, uno hacia Cabra, y el otro llamado de las «dehesillas». Esta torre se cita por Valverde y Perales en su *Historia de la Villa de Baena* por su protagonismo en la batalla de Lucena (8).

TORRE DEL PUERTO

Situada en el punto más elevado del Monte Horquera, sobre un elevado cerro, que constituye el extremo más occidental de esta cadena, en el vértice 803, según el referido ya, mapa topográfico, en las coordenadas geográficas 37° 34' 20" y 4° 30' 5", a caballo entre los términos municipales de Castro del Río y Nueva Carteya. Sobre sus caídas septentrionales emergen de entre el mar de olivos, las ruinas de los yacimientos arqueológicos de «los Corralillos» —construcción de *opus coementicium*, posible silo y hoy casi destruido— y las de la fortificación de las «Cuevas de Sequeira», prácticamente desaparecido. Abundan los restos